

EVANGELIO

Ya ha dejado Jesús la actividad pública en Galilea. De hecho, la atraviesa sin detenerse.

Su preocupación, los discípulos y, más en concreto, los Doce.

Debe intruirlles y, fundamentalmente, en lo esencial: El Mesías tiene que ser entregado, lo matarán y resucitará. Se lo había dicho. A Pedro, que quería disuadirlo, le ha llamado Satanás y, ahora, por segunda vez, debe repetir el anuncio; pero siguen sin entender.

No se dan cuenta que la Escritura hablaba con frecuencia del sufrimiento del Justo, del Profeta, del Mesías...: el profeta Jeremías, los cantos del Siervo de Yhavhé de Isaías, los Salmos... Y es que la idea del Mesías y del Reino que tenían los discípulos iba por otra parte.

"¿De qué discutíais por el camino?" Ellos callan; están repartiéndose los primeros puestos en el Reino. Ya se les ha olvidado aquello que poco antes les había dicho: "El que quiera venirse conmigo..., cargue con su cruz".

Y siguen las "lecciones" del Maestro a los Doce.

Al Reino del Mesías se entra por la puerta del seguimiento: seguirle en la pasión y muerte, para seguirle en la vida; seguirle, colocándose en el último sitio, para estar sentado a la derecha.

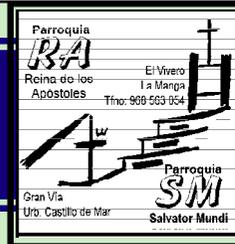
Si él está en la sencillez, pequeñez e indefensión del niño, se le acoge en los sencillos, pequeños e indefensos.

Marcos

9, 30-37

El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará." Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutíais por el camino?" Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó llamó a los Doce y les dijo: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos." Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXV - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

EL BANQUETE DEL SEÑOR

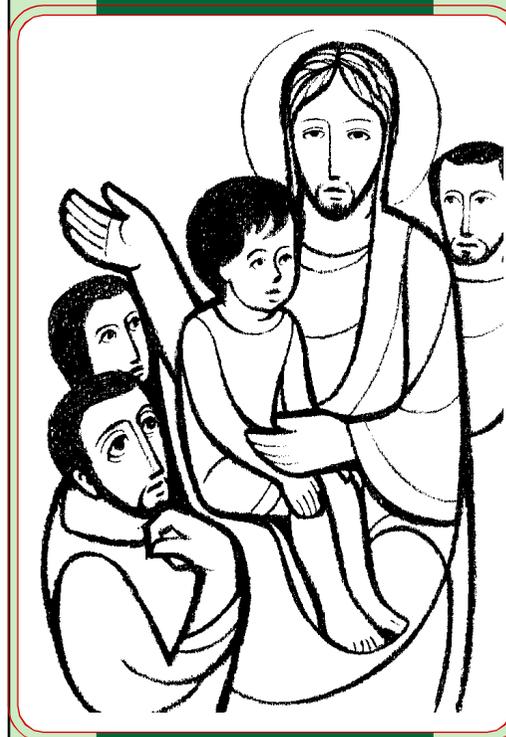
Miguel Payá - Página franciscanos

Capítulo III

LA PREPARACIÓN

Le reconocieron al partir el pan

**1. LAS FIGURAS DE LA EUCHARISTÍA
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**



b) El sacrificio de Abrahán

Un día Dios le pidió al primer creyente que, como prueba de su fe y confianza en él, le sacrificara al único hijo que tenía. Abrahán no dudó en ofrecer a Isaac, pero Dios, al comprobar su decisión, no dejó que se consumara el sacrificio y le presentó un cordero, para que lo matara en vez de su hijo (cf. Gén 22). El recuerdo del célebre sacrificio del patriarca planea también sobre la Eucaristía por varias razones. Ante todo, como ejemplo de nuestra fe, es decir, de nuestra entrega total y libre a Dios, uniéndonos a la ofrenda total de Cristo. Pero es que, además, Dios, en el caso de Jesús, llegó al extremo que no quiso permitir a Abrahán: «No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (Rm 8,32).

PRIMERA LECTURA

El autor del Libro de la Sabiduría, se coloca en el lugar de los impíos y va desgranando las razones por las que no merece la pena ser justo: p.e. "la vida es corta y triste", "pasaremos como quien no existió", "¡Venga!, a disfrutar de los bienes presentes"... ¿Y con relación a los demás?: "Atropelemos al justo, que es pobre", "no respetemos las canas venerables del anciano", "que sea nuestra fuerza la norma del derecho"...

La verdad es que nos parece estar escuchando a personas de nuestro tiempo.

Sin embargo, en el fondo, los impíos se sienten acusados por la vida de los justos, opuesta a la suya; su forma de proceder les molesta, van por otro camino, el camino del Señor y el cumplimiento de sus mandatos; viven la esperanza de tener un destino glorioso en Dios.

Creen los impíos que si aniquilan al justo se demostrará si Dios ayuda o no: "Vamos a ver si es verdad lo que dice comprobando cómo es su muerte", "lo sometemos a tormentos despiadados para... comprobar su temple".

Cómo suenan estas palabras a las de los cantos del Siervo de Yhahvé del libro de Isaías y cómo vemos reflejado en el Justo a Jesús, difamado, perseguido y aniquilado.

Pero tenemos que seguir con la conclusión de la reflexión que hace el sabio: "Así discurren y se engañan (los impíos) porque los ciega su maldad" (v21), "La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento" (3, 1).

Sabiduría

2, 12. 17-20

Lo condenaremos a muerte ignominiosa

Se dijeron los impíos: "Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librará del poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él."

Salmo responsorial

53

El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder. Oh Dios, escucha mi súplica, atiende mis palabras. R.

Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte, sin tener presente a Dios. R.

SEGUNDA LECTURA

De Dios no puede venir el mal, el odio y la violencia, porque Dios es Amor.

"La sabiduría que viene de arriba, es decir de Dios, es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera".

Por lo tanto, hay que dejarse conducir por Dios.

Cuando nos dejamos llevar de nosotros mismos, de nuestros egoísmos, envidias y rivalidades, vienen los desastres, "guerras y contiendas".

Esta idea estaba en el trasfondo del discurso del Papa en Ratisbona, que tan interesadamente ha sido malinterpretado.

Los odios, las guerras, las violencias, los terrorismos, la destrucción de la vida, nunca son "santas".

Todo ellos es fruto de nuestras bajas pasiones que nos llevan a tener cada vez más, a ser más fuertes, a dominar y oprimir.

o" ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros?" - Vuestras pasiones, codicias y envidias, nos dice la carta de Santiago.

Y cuando sólo pensamos en nosotros mismos, hasta la oración se vuelve interesada y egoísta y, por lo tanto, ineficaz: "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones".

Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno. R.

Santiago

3, 16-4, 3

Los que procuran la paz están sembrando paz, y su fruto es la justicia.

Queridos hermanos:

Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante y sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones